AÑO VI. HABANA DICIEMBRE 20 DE 1916 NUMERO 295

PERIODICO SINDICALISTA

ÓRGANO DEFENSOR DE LOS COCINEROS, DEPENDIENTES DE CAFES, FONDAS, RESTAURANTS, HOTELES Y OBREROS EN GENERAL DE LA ISLA DE CUBA

ACOGIDO A LA FRANQUICIA POSTAL Y REGISTRADO EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS DE LA HABANA COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA, AMARGURA 51. | APARECE LOS MIERCOLES | SUSCRIPCION VOLUNTARIA

LA AUTORIDAD

Están en un error los que consideran a la autoridad como una institución necesaria, una especie de ley social de la que es imposible prescindir, so pena de perecer.

Toda ley social—esto es, ley natural aplicada a la sociedad—es siempre una e inmutable, no puede contradecirse ni limitarse, y en cambio la autoridad es constantemente voluble en sus manifestaciones, contradiciéndose y limitándose por su mismo principio. Las diferentes formas en que se manifiesta, las limitaciones que sufre en su esencia, su inestabilidad y su extralimitación arbitraria, son pruebas de su perenne contradicción íntima. La historia de la civilización humana, nos muestra que en diferentes épocas y aun en unos mismos pueblos, la autoridad se ha manifestado de maneras distintas, opuestas y aun contradictorias.

Si la autoridad fuera una ley social, siempre sería igual, siempre la misma, y no se manifestaría unas veces en la caprichosa y voluble voluntad de un déspota o tirano, y otras en la voluntad de una minoría de ciudadanos (minoría aun en el caso del llamado sufragio universal); ni se hubiera ejercido ayer en nombre de un pretendido derecho divino y de un arbitrario derecho hereditario, para venir hoy a ejercerla invocando una falsa soberanía popular.

Si fuera la autoridad ley social, no sufriría restricciones de ninguna clase, y vemos, por el contrario, que a cada momento se vé restringida y limitada, y es lógico que así suceda, dado que los dos términos que implica la autoridad: mandato y obediencia, son casi siempre antagónicos.

Podríamos considerar la autoridad como ley social, siempre que entre sus dos aludidos términos hubiera una perfecta conformidad, cosa imposible de hecho, porque para ser posible la conformidad, habían de tener un mismo interés y una misma voluntad el que manda y el que obedece. Y sucede en realidad que el interés es opuesto y por lo mismo la voluntad es diversa. El que manda se convierte siempre en dominante, en opresor, y el que obedece en dominado, en oprimido. Si el pueblo obedece a los que se abrogan una autoridad siempre ilegítima, no lo hace por deber ineludible, por voluntad propia, sino obligado por la fuerza. Y sucede a veces, que el pueblo, consciente de su fuerza propia, rechaza la autoridad, desobedece el mandato, hace una revolución, de la cual resulta siempre una limitación de la autoridad.

Las leyes sociales y naturales no pueden desobedecerse impunemente, pues son leyes que rigen la naturaleza y nuestra propia vida. En cambio la autoridad es a menudo desobedecida, cuando la desobediencia es colectiva y toma el carácter de una revolución, de ella resulta, con la limitación de la autoridad, un progreso para la sociedad.

Si estudiamos los efectos que en la vida social ha producido la autoridad, se hace más evidente que no puede considerarse como una ley social. Los mandatos que la autoridad ha formulado, traducidos en leyes escritas, tocan los extremos más opuestos. Las leyes son un tejido de contradicciones, y lo que es peor, de iniquidades. Cada época y régimen tiene sus leyes, a menudo leyes infames que encubren y garantizan privilegios irritantes y manifiestas inmoralidades. La ley que permitía al señor feudal dormir la noche de bodas con la sierva que se desposaba, la que le daba derecho de las vidas, haciendas y trabajo de sus súbditos y otras mil que pudieran enumerarse, garantizadoras del despojo, de la explotación, de la tortura, de la muerte, de todas las iniquidades imaginables, son una demostración palpable del valor negativo de las leyes, producto de la injusticia y de la arbitrariedad, jamás manifestación de una inmutable ley social.

No puede considerarse la autoridad como una convención necesaria como garantía de orden y de prosperidad. La autoridad supone siempre una organización de fuerza en beneficio de una clase y en contra de las otras. Y a mayor autoridad, corresponde más antagonismo de clases, más privilegios de una parte a costa de la opresión y miseria de otra.

La autoridad ha tenido su origen en la ignorancia de los hombres. En las primeras sociedades, los hombres más fuertes y más listos se impusieron a los demás, y se constituyeron en clase privilegiada para seguir dominando. Y en todas sus formas, la autoridad ha sido en todas las épocas la fuerza organizada de la clase dominante.

En una sociedad de productores e iguales, la autoridad será innecesaria, rigiendose no por los mandatos imperiosos de una minoría, sino por el libre y espontáneo acuerdo de los componentes de cada colectividad productora.

COSAS DE TAMPA

Con gran detenimiento y meditación leí el trabajo publicado en «El Internacional», titulado «Después del conflicto,» como editorial, y si no fuese que estoy curado de espanto, en lo que con este punto se relaciona, sorprenderíame mucho su contenido.

Pero no, su contenido lo esperaba; como aun espero algunas cosas más que han de suceder a la presente; y que es así lo prueba mi último trabajo que es una refutación en forma, y adelantada, de lo que fué y en el editorial que nos ocupa se ha tratado.

Lo que ha hecho «El Internacional» en el artículo que nos ocupa no es ni más ni menos que ponerse el parche antes que le salga el grano que previó le saldría, debido a las malévolas cosas que realizan los que a su sombra se cobijan. Y eso es una justificación de su conducta, condenada por el pueblo, de su censurable proceder. Y ello es una prueba fehaciente e innegable de que en ese movimiento terminado algo malo realizaron que su conciencia les condena y recrimina, obligándoles a justificarse en forma de satisfacción para que no juzgasen mal de su proceder.

Esto es todo lo que en sí encierra el artículo que nos ocupa.

Y para que no se nos tilde de ligeros; para que no se nos llame *picardiosos* examinaremos algunos de aquellos párrafos más sustanciosos y que más interés tienen para la colectividad obrera de la localidad.

No he de discutir si usó o no coacción (?) por parte de determinados obreros y si esta coacción está bien o mal usada. Esto quede para otra ocasión en que podamos tratarlo con más extensión y detenimiento. Bástenos saber que en la actualidad, debido a la inconsciencia e ignorancia humana todo o casi todo se ejecuta por coacción moral o material en virtud de que los individuos de la humana colectividad no tienen la suficiente capacidad mental para razonar y medir las cosas que se suceden y se ven obligados a realizar.

Por lo tanto, la coacción (?) usada, si es que tal coacción ha existido, ha obedecido a las circunstancias que la motivaron y nunca a un acto de *tiranía* como pretende hacer ver el artículo que nos ocupa.

Para que no se haga coacción contra el modo de pensar, contra el modo de sentir y obrar de los individuos, procúrese vivir en otro ambiente de libertad, en otro sistema de sociedad, en que todos los individuos tengan asegurada la satisfacción de las necesidades múltiples que la vida les sugiera, causas que originan las coacciones y las arbitrariedades que unos individuos realizan contra los otros, y no porque sea maldad o modalidad innata en ellos, nada de eso, sino porque la organización que padecemos, la sociedad en que vivimos a ella nos obliga, si no queremos dejarnos perecer. Porque no se puede negar que hoy triunfa el que más destreza tiene y el que mejor sabe pelear. ¿No es así?

Por lo tanto, ese argumento de la *coacción* y de la *tiranía*, usado como salvaguardia de su actuación en la huelga, queda sin base en que apoyarse y se desvirtúa con solo tocarle un débil y suave soplo de lógica.

Tampoco queremos tratar si este movimiento nació fuera de tiempo y por lo tanto cuando los pedidos de pascuas estaban ya hechos.

Quede este argumento para los que necesiten justificar su conducta actuadora en la huelga que se terminó. Nosotros no lo necesitamos ni para defendernos ni para defender la huelga. Allá, pues, se las entiendan los que de esto necesitan.

«La huelga que acaba de terminar—dice «El Internacional», y es lo que nos interesa—, no surgió de una necesidad sentida, a pesar de que ésta se sentía. Surgió, porque alguien o algunos se propusieron provocarla, echando mano al recurso pródigo de la inconsciencia humana, y escudándose tras ella para anular el pensamiento, aplastar la razón y evadir así toda objeción que al preconcebido propósito se hiciera.»

No entiendo bien este párrafo ni lo comprendo, porque parece que está envuelto en algo que se quiere ocultar. Y esto no puede quedar así. Es preciso que se hable claro, pero muy claro para bien de la clase obrera.

Hay que descorrer el velo que parece envolver ese párrafo, porque así conviene a los intereses obreros, a la causa y emancipación obrera. Es preciso saber quiénes son esos *alguién o algunos* que abusando de la *inconsciencia humana se encumbran tras ella para anular el pensamiento, aplastar la razón y evadir así toda obligación que al preconcebido propósito se hiciera.* Y que fines persiguen esos *alguién o algunos que echaron mano* a la *inconsciencia humana; no se sabe con que fines.* Urge, urge. Urge saber quiénes son y qué fines persiguían. Si el medio empleado era para hacer una maldad y realizar un daño o para obtener un bien y conseguir un triunfo.

Porque si esto no se dilucida, si no se le da la claridad que es necesario darle, obligarémos a pensar los internacionalistas que este párrafo es disculpador de su insólito proceder en la huelga.

Muy bien estos *alguien o algunos* resulten a la inversa y sean los que ese párrafo han escrito o le han dado su asentimiento, para que se publicase que en virtud de no haber podido realizar los planes o propósitos que siempre han usado, queriendo abusar de la *inconsciencia humana y anular el pensamiento y la razón* de la clase trabajadora por ello largo tiempo subyugados, se lo atribuyan a supuestos *alguién o algunos.*

Porque es preciso que se sepa, aquí no hay más *alguién o algunos* que los de la Internacional, que en todo tiempo han estado abusando de la inconsciencia humana y escudados tras ella no hicieron más que anular el pensamiento y aplastar la razón de todos aquellos trabajadores que han sabido pensar por cuenta propia, evadiendo así toda objeción que al preconcebido propósito se les hiciera a estos *alguién o algunos.*

Y como se ve bien claro, para evitar que les digesen lo que saben son acreedores que les digan, inventan a esos supuestos *alguién o algunos* para decirles lo que a ellos les pudiera decir un trabajador que no se ha dejado anular el pensamiento ni aplastarse la razón por esos sofistas modernos, verdaderos *tiranos* de la clase obrera y castradores de las ideas de libertad y emancipación de los trabajadores.

¡No en valde hace uso del término *tiranía!*

Los gobiernos para combatir las huelgas mencionan la palabra *libertad del trabajo* y con ese nombre protegen al rompe-huelgas que va a quitar un mendrugo de pan a un honrado padre de familia. Y llaman *coacción* a que un trabajador o varios trabajadores vayan donde otros si están trabajando, a pedirles que con ellos solidaricen, que les secunden en la huelga que tienen declarada.

De donde se deduce que en el artículo que comento no solo se quiere desvirtuar la verdad sino que tienen el descoco de llamar coacción a un acto legal, condenable nada más que por los gobernantes consagrados a la defensa de los intereses burgueses. Aunque fuese periódico burqués no defendería «El Internacional» mejor los intereses de los fabricantes.

A pesar de lo que digan los internacionalistas y de las contradicciones en que caen, que, sintiendo la necesidad que los lanzó a la huelga no fué la misma necesidad la que los lanzó—como dicen—nosotros seguimos pensando que sí y se lo vamos a demostrar.

Ustedes, señores del Consultivo, autores del trabajo que me ocupo, o copartícipes de él, no pueden negar que esa huelga nació en virtud de que las fábricas no mejoraban el material como habían solicitado por medio de huelgas parciales repetidas veces los tabaqueros, quejosos del mal material, debido a que no rendían una tarea suficiente para sacar un jornal con que subvenir a las apremiantes necesidades que el presente origina.

Claro está que estas necesidades venían creciendo desde hace tiempo. De día en día aumentaban los precios de los alimentos de primera necesidad, el alquiler de la habitación, la ropa de vestir, etc. etc., y el sueldo, no obstante estaba en *statu quo.*

¿Esto no producía tiranías, no creaba disconformidades, no aumentaba el descontento general, no acercaba un rompimiento, una rotura próxima?

Pues bien, ésta se produjo. Bastó que un solo compañero indicase el salir todos para la calle, como así se hizo.

Hecho esto, lo demás vino por sí solo. Las mismas causas que lo habían producido crearon otras causas y concausas que lo hicieron extenderse.

De esta manera se extendió la huelga y de esta manera se propagó y lo que en ella se realizó es producto de esas múltiples concausas y causas que lo originaron.

Por lo tanto, si sin presión extraña ni la ingerencia de elementos agenos al tabaco se lanzó un taller y detrás de este otros y después otros, no puede ser admitida la *sin razón* que por razón nos quiere meter «El Internacional», de que la huelga «no surgió por una necesidad sentida, a pesar de que ésta se sentía,» a no ser que seamos o unos imbéciles o unos bobos. Y me parece a mí que de esto nada tenemos.

Duélales o no a los internacionalistas, la huelga nació o surgió de la necesidad que tenía el pueblo.

Y para probar lo que expone en el párrafo que copiado dejamos, dice:

«La mejor prueba de este aserto está en la tibieza e indecisión demostrada por los huelguistas de los primeros momentos.»

¿Cómo no hablan de tener indecisión, si los miembros del Consultivo desde el primer momento que estallé empezaron a decir a todos los vientos que la huelga era un fracaso?

De esta manera, no digo yo si se apodera *tibieza* o *tudecisión* de los huelguistas. Es para perder toda esperanza. Es para quedar como *anestesiado.* Y más cuando es dicho por individuos, que en la colectividad obrera gozan de algún predicamento.

Vese, pues, claro que los de «El Internacional» son creadores de esa tibieza e indecisión, palabras que usan como argumentos para demostrar que esa huelga nació fracasada.

¿Y por qué todo esto? Porque los tabaqueros obraron por cuenta propia, sin consultar con la Internacional ni con el C C C ni con otra autoridad que la de ellos.

Y esto, como deben de inferir los lectores, es el amenguamiento despreciativo de una entidad que defiende más los intereses burgueses que los de los obreros. Y claro está, por eso se encuentran molestos y ofendidos.

Ese es el por qué del artículo.

APOLONIO.

Tampa y diciembre de 1916.

El Correccional de Aldecoa por dentro

(POR LA EX-ASILADA ROSA ALCÁNTARA CONCEPCIÓN).

Cuando es condenada alguna menor a ser recluída en esa Penitenciaría, el primer requisito que se cumple, es la visita de las madres de la Caridad, que se entrevistan con ella.

A la llegada de las condenadas a aquel cautiverio las monjas celadoras, les dicen, que vienen procedentes del mundo (y, tienen razón, porque en el interior de aquel infierno, y a consecuencia de la altura de sus murallas, sólo se vé, desde allí, la bóveda celeste).

Los primeros días las visten de sacos de henequén, despojándolas de los vestidos que llevan, que no se deben vender van a parar; pero si alguna de aquellas desgraciadas protesta, entonces, la encierran en el calabozo.

Cuando la sacan de allí, la obligan una temporada a andar descalza, teniéndola todo el tiempo posible fregando de rodillas los pisos y los pasillos. Las tienen muchas veces hasta quince días vestidas de henequén y cargando piedra; otras veces las obligan a guatsquear descalzas y con ropas de dormir, sin darles nada de comer; y, si sabeg que la penada ha dicho alguna cosa contra la Divinidad, la multan, después de golpearla, pasa un mes en el calabozo a pan y agua, y por cama y colchón, tiene que conformarse con los ladrillos del suelo.

Los trabajos a que someten allí a las asiladas son lavaderos de ropa y planchaderos a máquina y a mano. Muchas asiladas quedan mancas por no estar prácticas en esa clase de máquinas. En el lavadero y planchadero hay empleadas semanalmente, veinte asiladas por lo menos; parece ser que aquello es un tren de lavado público.

En este Asilo hay un aparato para secar la ropa, que, a veces sirve para encerrar a alguna asilada, que se permite proferir malas frases contra las órdenes sagradas, y dándole por alimento una onza de pan y dos cucharadas de café con leche; y de cuando en cuando, una buena humareda de azufre. Por las noches, con el objeto de atemorizar a las recluídas, los empleados del correccional tienen la misión de arrastrar cadenas y sacos (conteniendo huesos), por los pasillos, a altas horas de la noche. A este simulacro, añaden las monjas «que el diablo anda suelto por casa.»

Existe el caso curioso, de que, las monjas se llaman con nombres de varón.

Dice la ex-asilada Concepción, que el Gobierno distribuye allí algunas cantidades a beneficio de las asiladas y que no son distribuidas a las reclusas, sin saber el empleo que se les dá. Lo propio ocurre con el dinero que se recibe de los familiares de esas jóvenes, porque corre la misma suerte que el anterior.

No se sabe de qué procedencia entran allí grandes cantidades de ropa para lavar, cuyo trabajo excesivo tienen que realizar las asiladas hasta agotarse sus energías físicas; pero si alguna de ellas protesta de que no puede continuar su tarea, como castigo la encierran en un cuarto de tomar ducha y les está cayendo agua por espacio de algún tiempo.

También les está prohibido hablar durante las horas del día, y sólamente pueden oonversar desde las once a. m. hasta la una p. m. y desde las cinco a las siete de la noche. El restante tiempo, se comunican por señas.

El almuerzo y comida consiste en dos cucharadas de arroz y fríjoles, y una onza de carne, sin otros refrigerios.

Parecerá incongruente decir, que cuando aquel Asilo es inspeccionado por el Gobierno está todo en perfecto orden; pero pasada la visita oficial, ya vuelve todo al estado acostumbrado y a la vida particular.

Es inaudito, también que las cartas que se reciben allí para las asiladas, sólo se entreguen a las jóvenes que se someten voluntariamente a las exigencias de las monjas, y las otras cartas que hablan de ser entregadas a las demás asiladas, son destruidas, a pesar de sus protestas.

Ahora bién, si lo que aquí se denuncia es cierto, la Junta Administrativa del citado Asilo aldecoense, o bien la inspección de un Delegado del Gobierno, deben poner coto a estos desmanes, y castigar severamente a los transgresores de las leyes internas que rigen la buena marcha de aquel centro correccional, donde el internado sometido a la instrucción y al control de su desordenada vida, debe hallar madres cariñosas en las monjas, y no el enojo airado de unos celadores que se extralimitan en sus atribuciones.

BENITO VILA.

Santa Clara 1916.

LA TOGA

Con gran satisfacción reproducimos esta bella página escrita hace tiempo por el brillante literato Felipe Trigo, fallecido ha poco, y cuya muerte prematura lamenta la España culta:

«Para muchos niños hay en muchas capitales, Madrid entre ellas, una escuela más pública que las escuelas públicas: la calle.

Su rector es la miseria, sus aulas el descuido y la ocasión, sus bedeles los guardias. Está abierta siempre.

A media noche, cuando cruzáis las anchas calles desiertas, un poco encantados de oir vuestro taconeo en la acera y de tener para vosotros nada más avenidas de imperial palacio, aguardan la retirada del señor; una cosa se os pone delante y se os enreda entre las piernas. Es un periódico extendido, que anda solo, detrás del cual se divisan luego los piés, la cabeza y las manos del que lo sostiene, como en las clásicas viñetas anunciadoras.

—Señolito *El Heladio!*—dice un chicuelo tan alto como el periódico.

Ha surgido de un portal, del biombo de «Fornos», donde del lío se amparaba, tendido sobre un montón de niños, que pisan los trasnochadores. Un brazo que se retira o una pata que se encoge: esto es todo. «Los golfos», piensa el que sale y por los miembros entrelazados allí, es tan incapaz de calcular el número de muchachos como de averiguar por las roscas movibles y viscosas el de un pelotón de lombrices.

Yo me he fijado alguna vez en los chiquillos del *Heladio.* Los hay rubios, con caras bonitas y tan dulces como las de todos los niños de tres años. Sus bocas sonríen con ingenuidad confiada y sus ojos son vivos e inteligentes. Piden una *pelilla* o brindan su mercancía alargando la manita aterida, a no importa quien, con la amorosa gracia con que pedirían un beso a sus padres, si los conocieran. He buscado con insistencia entre ellos al *criminal nato*, de Lombroso, para conocerlo así, pequeñito. En vano. Frentes abultadas y sortijas de seda . . . como todos los niños, en fin.

«¡Los golfos!» es cuanto dice al verlos el hombre grave, lo mismo que dice bajo los árboles del Retiro: «¡Los mosquitos!» El que más, recuerda en ellos a *Gavroche;* los halla chistosos y simpáticos, y se figura que van a ser eternamente gorriones de la gran ciudad, para dormir en los huecos de las estatuas y saltar de día al frente de los batallones. Está bien, pues, que no hagan nada; ya servirán de efecto armónico a los poetas, como las golondrinas y las hierbas de las tapias. El orden social, que por dos pesetas se encarga un guardia de representar, mira a los golfos y les da una patada de cuando en cuando.

¡Ah, pero se es injusto en tratarlos así, de haragones! Distan de serlo. Esos pobres niños del *Heladio* y *La Colespondencia,* muestran la curiosidad y la voluntad de aprender lo que todos los de su edad, cuando se empieza a desplegar su alma. La tienen blanca, de ángel; y con ella han empezado su carrera y se aplican en su *primera enseñanza.*

¡Y que no les enseñan los puntapiés de orden público! A los seis años ya saben correr y quitar pañuelos, mirando con un ojo al bolsillo y con el otro al guardia. Es el ingreso de bachillerato. Mientras lo cursan, los agentes siguen observando con atención, llevándolos tal cual vez a recoger diplomas en la prevención del distrito, y repartiéndoles trompadas y pescozones. Aunque con filosofía, «aún no estorban», dice la sociedad. Y como no estorban, hasta los quince o veinte años, filiados ya en los gubernamentales registros, se pasan la vida, a fuer de *estudiantes* alegres, corriendo de los guardias en la calle y convidándoles a Cariñena en las tabernas.

Facultad mayor. Se indica por el ingreso del educando en lo cárcel a consecuencia de un robo o de un

navajazo en quimera. Cosa leve y grandes adelantos. El que no es completamente imbécil saca la *licenciatura* en tres años; y el que está hecho lo más, he aquí que viene un día al saque del palacio de un marqués, en cuadrilla, con asesinato del dueño . . .

La sociedad se conmueve.

Ese hombre—dice frunciendo el ceño ante el asesino—estuvo ya. Venguémonos; ha terminado su carrera.

Y efectivamente, entra poco después en el calabozo: le pesan y le miden los antropólogos; encuentran que tiene la frente deprimida, el pelo lanoso y áspero, las orejas en asa y los pómulos salientes. No recuerdan ya que cuando pequeñín tenía la cabeza de los angelillos, cuando pregonaba *El Heladito*; ni recuerdan que la frondosidad de su sonrisa con dientes de caballo había sido primero, en boca de niño, «sonrisa de amor».

—Criminal nato!—gritan los antropólogos.

Porque eso sí, la ciencia es rotunda.

Ha terminado su carrera. Se le viste la hopa y el birrete de los ajusticiados.

Es decir, la toga.

. . . . . .

Cuando menos eso me pareció a mí una tarde muy triste, en que yo pude contemplar a un hombre con bonete y sotana negra, sentado junto a un palo, agarrotado por el pescuezo y con la lengua fuera.

Tenía yo también reción ganada mi toga, y no sé que extraños giros de pensamiento hiciéronme ver un poco de vergüenza en mi traje talar y un poco de grandeza entre los pliegues de aquella túnica que envolvía a aquel muerto con la cabeza tronchada y el gesto de apocalíptico reproche . . .

¡Quizá emprendimos la «carrera» al mismo tiempo! Yo, en el regazo de mi madre. El, en el desprecio de la humanidad.

Y me estremecí al pensar que, si hubiese sido lo contrario, yo sería entonces el ahorcado, y el ahorcado el doctor.

FELIPE TRIGO.

PIQUETEANDO

Las líneas que preceden me las sugirió un buen amigo.

¡Cuán lejos estaba yo de ocuparme de este caso!

Este amigo de que hablo acudió a mí como acudió a tantos otros amigos suyos, en solicitud de unos cuantos centenos que voluntariamente le diésemos para socorrer con ellos a la niña que ha sido atropellada y violada por un hombre de la raza de color que en el Barrio de Pogolotti la asaltó y con ella satisfizo sus apetitos carnales desordenados, dejándola herida de bastante consideración.

A la petición sana de mi buen amigo le respondí de esta manera: ¿Con qué objeto se hace esta suscripción?

No le agradó mucho a mi querido amigo aquella pregunta, pues de tal manera se encolerizó que llegó a decirme que nunca más se haría cargo de lista alguna de suscripción, tuese cualquiera el caso a que se dedicara.

Tal suscripción llamóme grandemente la atención hasta tal extremo que me ha tenido ocupado el cerebro de tal manera que esa misma preocupación me impulsó a trazar las presentes líneas.

Después que me separé de mi amigo me pregunté repetidas veces el por qué de esta suscripción y, creedmelo, lectores, por muchas vueltas que di a través de mi cerebro buscando las causas de este hecho extraordinario, no pude hallarlas más que de esta manera:

Diariamente, revisando los anales judiciales, se encuentran casos de estos y de no ser iguales resultan parecidos. Y sin embargo de tantos ocurridos casos en ninguno se ha usado de la suscripción para socorrer a la víctima.

¿Por qué, pues, se usa en este y no se usó en los otros?

¿Es acaso que los hombres se han vuelto más humanitarios? ¿O por ventura la niña víctimada está más necesitada que ninguna de sus anteriores y como consecuencia lógica los que se han dado cuenta de su situación presurosos en su socorro acuden?

Nada de esto, lectores. Nada de esto hay.

Los hombres no se han vuelto más humanos. Y las necesidades de esa niña no son mayores que las de las demás niñas que anteriormente han sido atropelladas y violadas.

Lo que hay en este caso es muy sencillo.

El periódico «La Noche», organizador e iniciador de esa suscripción que quiere convertirla en nacional es de filiación política liberal y en la última campaña política que libró, por cuestiones de *estómago* y de negocio, hizo campaña política contraria a la que había realizado siempre.

En justo pago de esta actitud los lectores que tenía dejaron de serlo y como lógica consecuencia mermó su venta y hoy se encuentra a orillas de su tumba.

Para evitar su muerte apelaron al recurso de hacer esta suscripción, con el propósito de favorecer a la niña violada y atropellada y de paso medrar a su costa. Con la meditada idea de que el pueblo impresionado por el insólito suceso acaecido, a la par que socorre a la víctima favorece el periódico, pues impresionado como está ha de ver con buenos ojos al periódico «La Noche» y logrumpará.

Esta y no otra cosa es el origen de esa suscripción, y, mirarlo como queráis, lectores. Ni el sentimentalismo ni el humanitarismo ni demás mangeras a esta parecidas son las que indujeron a hacer esa suscripción.

En el fondo de esta cuestión no hay más que un vil comercio, un negocio redondo.

Y lo más bonito del caso no es esto sino que se emplea una brutal violación para hacer negocio a costa de ella.

¡A dónde hemos llegado!

Luego dirán que no se comercia con las inmoralidades.

Ya que hemos llegado aquí, permítasenos que tratemos esta cuestión con más amplitud y hagamos luz sobre algunos puntos obscuros que presentan los hechos consumados por el violador.

A nadie se le ocurrió pensar que el victimario es una víctima ¿Verdad que no?

Pues a mí no solamente se me ocurre sino que lo voy a demostrar.

Vosotros sabéis, lectores, que la sociedad en que vivimos, coartando las leyes naturales, únicas leyes por las que debéramos regirnos los seres humanos, forja otras leyes que impiden al hombre satisfacer sus necesidades tanto económicas como fisiológicas y morales, etc., etc.

Estas leyes por razón natural tienen que chocar con las leyes de la naturaleza y por lógica consecuencia producen hechos como el de la violación de esa niña en el barrio de Pogolotti, que ha consternado a todos los que ven las cosas que se suceden en el mundo por el ojo de una aguja.

¿Cómo queréis que un privado de libertad no luche por ser libre?

¿Cómo queréis que un hambriento no luche ni cometa atropellos por saciar el hambre que le devora?

¿Cómo queréis que un sediento no emplee todos los recursos imaginables por apagar la sed que lo aniquila?

Impedid que el agua y el viento corran y que el sol caliente y alumbre. ¿Lo lograréis? ¡No, verdad?

Podréis decirme: Nosotros torcemos la corriente de un río, las corrientes del aire y los rayos solares no penetran más hallá de las paredes que hacemos. Muy bien. Esto nadie lo niega. Pero por eso ¿impedís que el sol caliente y alumbre? ¿Impedís que el agua y el viento corran? No. Es imposible.

Pues bien. Así como es imposible contener el sol, el aire y el viento, así mismo es imposible impedir que el hombre satisfaga sus necesidades fisiológicas que obedecen a las mismas causas que producen el viento, el agua y el sol.

Seamos más concisos y más claros.

La naturaleza como creó el sol, el agua y el viento, creó el hombre. ¿No es esto?

Si la naturaleza creó el hombre con todas sus necesidades a satisfacer y con los medios necesarios para que las satisfaga ¿por qué se le niega a éste esos medios de satisfacerlas? ¿No comprendéis que al impedírselo le obligáis bruscamente, buscando el medio de satisfacerlos, a que reviente y explote y se desborde locamente por la satisfacción de sus devoradores apetitos?

Pues nada más que esto ha hecho el hombre de color que violó a esa pobre niña. Y si víctima es ella víctima es él del sistema de sociedad que padecemos que huyendo del círculo de hierro en que se veía encerrado cae nuevamente dentro de otro círculo mayor del que no podrá escapar jamás: El presidio.

Porque decidme, lectores: ¿Cómo queréis que ese hombre de color no haya cometido ese delito si la sociedad con sus leyes, con sus costumbres y con su moral impide que ese hombre realice en todas las reglas de la ley natural un acto fisiológico con la hembra que le agrade siempre que ella acceda por esa misma agradabilidad que nace espontáneamente del encuentro habido por los dos?

Porque miradlo bien: son muchas las circunstancias que impiden a la mujer y al hombre realizar estos actos.

La naturaleza no ha prescripto ni ordenado ni manda que una mujer se una con un hombre para siempre en matrimonio, para que entre ambos satisfagan las necesidades inherentes al organismo como son el comer y el beber, etc., etc.

Pues bien, la sociedad obliga al hombre y a la mujer, aunque se repudien y odien después de haber ejecutado el acto carnal, a que vivan unidos siempre en indisoluble lazo para poder ejecutarlo.

Debido a la cuestión económica tan dificultosa para los que no tienen solvencia monetaria, millones de individuos, mujeres y hombres, vense privados de la satisfacción de esa necesidad fisiológica, atentando contra su salud y contra su vida, debido a que no pueden casarse por carecer de recursos para sostener un hogar. De lo que se derivan millares de enfermedades y vicios.

Dejemos aquéllas y éstos aquí hasta nueva oportunidad en que nos veamos precisados a urgarlos.

Estos individuos, como hemos visto por millones, al no hallar modo de gozar de las necesidades a ellos inherentes, por consecuencia lógica han de encontrarse como el sediento y el hambriento, ansiosos de satisfacer el apetito desordenado que los devora y pone fuera de quicio. Esto los exalta haciéndoles perder el dominio de sí mismos y como fieras, sin mirar el daño que realizan, sin mirar las circunstancias agravantes que tiene. lánzanse sobre la presa primera que a su paso tropiezan y brutal y desordenadamente dan rienda suelta a la pasión que sienten y se refocilan con regocijo y saquedad en el cuerpo que escogieron para víctima.

¿Resultaría así si la sociedad se rigiese por las leyes de la naturaleza y cada individuo, macho o hembra, satisfaciese esa necesidad hasta que se hartara, naturalmente?

No, esto nunca sucedería, porque quien no carece de una cosa, quien la posee en todo momento que la necesita para hacer uso de ella no llegará a emplear de la violencia en el atropello para obtenerla.

De lo que resulta pues que ni es sátiro ni violador ni criminal, y si alguien es culpable de esto, resulta ser por acción refleja, la sociedad, que con sus leyes arbitrarias, con su moral oficial impele a los individuos a que por la violencia se apropien de lo que les niega.

Y no se arguya para disculpar a la sociedad que el individuo viva con una mujer y por lo tanto esas necesidades las tenía satisfechas. Eso es sofístico.

Porque si bien es verdad que satisfacía esa necesidad, puede resultar que fuese forzadamente, y si tenemos presente que todo lo forzado produce repulsión, no podía con agradabilidad y con gusto satisfacerla. Por lo tanto el organismo del violador como no satisfacía a su gusto ese acto genésico estaba ansioso de satisfacerlo como ansioso está de hacer una buena comida quien siempre come mal.

Y no se evitarán estas violaciones haciendo suscripciones ni encarcelando al que las comete. Al contrario, éstas seguirán repitiéndose hasta que la humanidad cansada de llevar caídas y rudos golpes, rija todas sus cosas por las leyes naturales.

HILARIO ALONSO.

MANIFIESTO

—DE—

: EMILIANO ZAPATA :

Al Pueblo Mexicano

Después de haber sostenido tres luchas memorables: la primera, contra la vetusta dictadura de Porfirio Díaz, protector decidido del rico contra el pobre y del extranjero contra el mexicano; la segunda frente a frente del gobierno perjuro de Francisco I. Madero, que atrevidamente burló al pueblo, negándose a cumplir la mentida promesa del reparto de tierras, y concediendo su apoyo a los caciques y a los hacendados; y la tercera, contra la abominable administración de Victoriano Huerta, instrumento infame de la reacción, para perpetuar el régimen porfirista y permitir a los poderosos que conservasen sus privilegios; después de estas tres etapas, en que triunfó sobre todas las resistencias, ha entrado ya la Revolución en un nuevo período, el último quizá de la gloriosa epopeya. La pugna continúa contra la facción carrancista, que pretendiendo audazmente hacerse pasar por revolucionaria, solo busca el medro personal para los suyos, y el encumbramiento de un dictador improvisado a toda prisa, de un déspota de nueva creación, tan perverso como los anteriores y mucho más insignificante que ellos: el pomposamente llamado Primer Jefe y encargado del Ejecutivo por obra de su voluntad, Ciudadano Venustiano Carranza.

¿Quién es este hombre, al que un grupo de aduladores presenta como el salvador de la República, como el sucesor de Juárez, como el patricio excelso e impecable? ¿Cuáles son sus hazañas de revolucionario, cuáles son sus méritos como reformador, cuál es su historia como hombre público?

Venustiano Carranza empezó siendo un servidor incondicional del general Porfirio Díaz: fué Senador, esto es, vulgar cumplimentador de consignas, durante más de diez años, sin que en todo ese tiempo levantara jamás su voz para una protesta, ni pensara enfrentarse una vez siquiera con la dictadura. Hizo sus magníficos negocios, acrecentó su fortuna y aprovechó su influencia para aumentar sus propiedades en Coahuila, en donde ha poseído y posee grandes extensiones de tierras.

En esta época empieza a ambicionar el Gobierno de su Estado, para ello se alía con Bernardo Reyes y al poco tiempo, con esa habilidad de los palaciegos para cambiar de partido, lo vemos figurar en el maderismo, como antes lo vimos ante Porfirio Díaz.

Como viejo cortesano, adula y sabe ganarse a Francisco I. Madero, el cual lo designa para Gobernador de Coahuila. Surgen en él nuevas ambiciones, y olvidándose de la fe jurada y de la lealtad al protector y al amigo, se dedica a conspirar contra el Gobierno del Centro y prepara a derribar al maderismo, cuando lo sorprende el Cuartelazo de la Ciudadela.

Este acontecimiento inesperado echó por tierra sus planes y le obligó a cambiar una vez más de derrotero y de programa. Entonces se presenta como el vengador de Madero, contra quien conspiraba unmes antes y no tiene inconveniente en lanzar el grotesco Plan de Guadalupe, cuyo contenido se reduce a estas pocas palabras: en lugar de Madero y de Huerta, Venustiano Carranza se declara a sí mismo, amo y Presidente de la República.

Este último rasgo pinta al hombre y lo exhibe ante la Nación, tal cual es y ha sido.

Hacendado, Senador, porfirista, negociante sin escrúpulos, político intrigante y convenciero, gobernante identificado con los intereses de los ricos, sus iguales y sus amigos; y sobre todo esto, perjuro y traidor con el hombre que lo protegió y lo llevó al Gobierno de su tierra natal: tal es en síntesis, la poca edificante historia del personaje que los bribones y los imbéciles se empeñan en enaltecer como el más grande revolucionario de México.

Al derredor de un hombre de esa laya se han congregado, naturalmente, dos categorías de individuos: los hacendados, que quieren conservar sus propiedades y a los que él protege, porque también tiene tierras robadas y grandes haciendas mal habidas; y por otra parte, los aduladores y los amiciosos, que tratan de enriquecerse a la sombra de un nuevo tirano.

El resultado no se ha hecho esperar.

Con igual encono que Porfirio Díaz, con igual deslealtad que Madero y con la misma feroz inquina que Victoriano Huerta, el llamado Primer Jefe arroja hoy millares de hombres armados contra la gran masa de los campesinos, que necesitan tierras y que las han de tener, a pesar de los cañones y de los rifles de los tiranos.

Carranza, como buen hacendado, ve en los zapatistas, en los que piden tierras, a sus peores enemigos. Por eso imita a Huerta, a Madero y a Porfirio Díaz, y él, lo mismo que los gobiernos anteriores, pretende reducir con la metralla y con el fuego, a los que tienen el valor y la vergüenza de reclamar para sí y para los suyos, el monte que fué de sus antepasados, la tierra que le da de comer, el ganado que alimenta a los suyos, el agua que fecunda su campo.

Esa gran causa, la causa del pueblo, irrita y pone fuera de sí a Venustiano Carranza. El ya lo ha dicho, y lo está poniendo en práctica; devolverá las haciendas a los ricos, protegerá a éstos contra la Revolución, e impedirá que el pueblo tome posesión de lo que es suyo.

Los hacendados lo ayudan y lo siguen en esta labor. Los hermanos Laviaga, hoy generales carrancistas, son grandes hacendados de Sinaloa; el general Francisco de P. Mariel, también perteneciente a las fuerzas carrancistas, es uno de los caciques más poderosos de la Huasteca Hidalguense; el general Alvaro Obregón posee tierras en Sonora; el general Rómulo Figueroa las posee en Guerrero; los generales Vicente Segura, Cándido Aguilar, Jacinto Cortina y el sonorense Pesqueira son también dueños de haciendas; el conocido millonario Gregorio Olvera posee más de diez fincas de campo, representa uno de los capitales más fuertes del Estado de Querétaro y es gran amigo y aliado de Carranza; los hacendados de Tamaulipas, San Luis Potosí, Puebla e Hidalgo, los caciques de Morelos y de Guerrero, los grandes terratenientes de los Estados de México y Michoacán, en una palabra los latifundistas de toda la República, con muy contadas y raras excepciones, ven en Carranza a un compañero, a un igual, a un amigo, que por razón natural, debe defenderlos, y por interés propio debe apoyarlos.

Y la lucha sigue: de un lado los acaparadores de tierras, los latifundistas de montes y aguas, los que todo lo monopolizan, desde el ganado hasta el petróleo; y de otro los campesinos despojados de sus heredades, la gran mu titud de los que tienen agravios o injusticias que vengar, los que han sido robados en su jornal o en sus intereses, los que fueron arrojados de sus campos y de sus chozas por la codicia del gran señor, y que quieren recobrar lo que es suyo, tener un pedazo de tierra que les permita trabajar y vivir como hombres libres, sin capataz y sin amo, sin humillaciones y sin miserias.

La Revolución tiende a realizar ese hermoso Ideal, a suprimir la esclavitud de los campos y a crear la pequeña propiedad, en vez de esos enormes latifundios, que matan toda libertad, son causa de la ruina de la agricultura y solo sirven para cimentar la omnipotencia de los grandes poseedores de tierras.

Combatir a esos poderosos terratenientes, verdaderos señores feudales que en nuestro país han sobrevivido a despecho de la civilización, es la retaguardia del progreso; emancipar al campesino, elevándolo de la humillante situación de esclavo de la hacienda, a la alta categoría de hombre libre, ennoblecido por el trabajo remunerador y empujado hacia adelante por el mayor bienestar adquirido para sí y para los suyos; redimir a la olvidada raza indígena, credendole aspiraciones, haciéndole sentir que es dueña de la tierra que pisa y provocando en su alma la sed del ideal y el afán del mejoramiento; crear, en una palabra, una nación de hombres dignos, de ciudadanos encariñados con el trabajo, amantes del terruño, deseosos de ilustrarse y de abrir a sus hijos amplios horizontes de progreso; tales son los fines que persigue esta gran revolución, santificada por el sacrificio de tantos mártires y amada con ferviente entusiasmo por todos los que piensan y saben sentir.

El hacendado se había constituido en el acaparador de todos los recursos naturales (tierras, aguas, canteras, bosques, plantíos, producciones de toda especie); era el señor de horca y cuchillo que disponía a su capricho de la existencia de sus vasallos, el magnate todo poderoso que manejaba jueces y gobernadores, el sibarita sin escrúpulo que lo derrochaba en lupanares, francachelas y orgías el producto del trabajo de sus jornaleros; era el parásito que nada producía; era un redaje inútil y estorboso en la máquina social, un cáncer roedor en el organismo del pueblo, una úlcera que agotaba lentamente la vitalidad nacional.

De allí que la Revolución no transija con el latifundista; como que él es el adversario que hay que vencer, y el miserable que ha lanzado contra el pueblo, las tropas de cuantos gobiernos se han sucedido, de Porfirio Díaz a la fecha.

En esta gran pugna de los muchos contra los pocos, de los hombres trabajadores contra los amos holgazanes, se sienten débiles los enemigos del pueblo; saben demasiado que sus víctimas son incontables, que los despojados forman legión, que son innumerables los que tienen derecho a reclamar el castigo de sus crímenes, y que es formidable el empuje de los oprimidos, cuando se deciden a hacerse justicia con las armas en la mano.

Por eso Carranza, el moderno protector de los hacendados contra el pueblo, ha mendigado el apoyo extranjero, y se ha atrevido a llegar a donde ninguno de sus predecesores había descendido.

Más impúdico que Huerta, más desvergonzado que Santa Ana, cien veces más infame que Porfirio Díaz, ha solicitado él mismo la intervención extranjera; ha ido a pedir de rodillas al Gobierno Norte Americano, que lo ayudase en su lucha contra Francisco Villa, al cual sabe que no puede vencer, pues conoce su valor y es testigo de su heroismo.

Los mismos carrancistas, los que conservan un resto de vergüenza, empiezan a desconocer a su llamado Primer Jefe, y ahora que este ha visto las consecuencias de su traición, pretende volver sobre sus pasos y clamar contra la intervención extranjera que solicitó cínicamente.

Pero ya es tarde, ya el país lo conoce, recuerda perfectamente que él fué quien pidió a los Estados Unidos que aplicaran a las fuerzas del general Villa el tratado que hace veinte años se celebró para combatir a los indios Comanches, y no ha olvidado tampoco la Nación que, en virtud de esa odiosa argucia y con ese abominable pretexto, convino con el gobierno norteamericano en que éste enviaría tropas al interior de México para combatir a Francisco Villa, uno de los más bravos jefes del partido revolucionario.

Carranza rogó entonces a Wilson (no hace aún dos meses) que invadiera el territorio nacional, para ayudarlo a exterminar a los revolucionarios del Norte que defienden el Plan de Ayala, y hoy olvida esas sus vergonzosas gestiones, y finge hipócritamente que está clamando en contra de la intervención americana y que protesta contra ella con toda energía.

¡Y lo dice él, que trajo al país las tropas extranjeras; él, que es un nuevo Santana; él, que rivaliza con Almonte, con Miramón y con Leonardo Marquez!

Para disculparse, para desviar la atención del público, y desorientarlo, inventa que los revolucionarios del Norte, los gloriosos miembros de esa División que triunfó sobre los federales en Torreón, en Gómez Palacio, en Paredón y en Zacatecas, son reaccionarios y están de acuerdo con los científicos» . . .

Pero, al hablar así, olvida Carranza, olvida el antiguo Senador porfirista, que él y los suyos sí son verdaderos y auténticos reaccionarios, toda vez que, al protejer a los grandes terratenientes, pretenden restaurar el viejo régimen, el que nos legó la Conquista Española, el de la esclavitud de los jornaleros y la omnipotencia de los hacendados.

Las extravagancias de Carranza resultan, pues, inútiles; su hipocresía y sus mentiras saltan a la vista, y su maniobra de última hora, que pretende ser patriótica, solo causaría risa si no produjera indignación profunda.

El carrancismo quedó, con esta infamia, manchado para siempre, y de una vez vencido ante el tribunal de la opinión que es inexorable con los traidores y jamás perdona a los que sacrifican la Patria a sus propias ambiciones.

Falta solo dar a nuestros enemigos el golpe de gracia, aniquilándoles en los campos de batalla, ya que su causa está moralmente perdida.

El Ejército Libertador invita al pueblo a que lo secunde en este último y definitivo esfuerzo, en este supremo impulso para conquistar su verdadera libertad y sacudir el yugo de caciques y hacendados, que son y serán siempre los peores enemigos, los más temibles tiranos.

Hay que conquistar la tierra para todos, arrancándola de las garras de los poderosos que hoy la poseen.

La tierra debe ser del que sabe y quiere cultivarla; la cosecha debe pertenecer y pertenecerá de hecho al que la produce, trabajando de sol a sol, consumiendo sus energías y gastando su vida para arrancar sus frutos al terruño fecundo por la lluvia de oro del trabajo.

Cuando esto se haya logrado, cuando el campesino pueda gritar: ¡soy hombre libre, no tengo amos, no dependo de nadie, más que de mi trabajo! entonces diremos los revolucionarios que nuestra misión ha concluido, entonces podrá afirmarse que todos los mexicanos tienen Patria, entonces será grande el pueblo, poderosa y respetada la República.

Reforma, Libertad, Justicia y Ley, Cuartel General en Tlaltizapán, junio de 1916.

El General en Jefe,

EMILIANO ZAPATA.

Siugen las firmas de los jefes y oficiales de su ejército.

COSQUILLAS

Estando semana ha en New York, pude leer varios periódicos de Cuba y entre ellos el «Diario de la Marina», en uno de cuyos números hallé la pistonuda noticia milagrosa de que en una aldea de Valencia —España—(siempre estas cosas ocurren en las aldeas), una mujer había hallado un huevo que tenía grabada por dentro, como con buril, una hostia rodeada de rayos, uno de los cuales terminaba en una cruz.

Y recordando las reliquias, de huesos y otras zarandajas, como el prepucio de Cristo hallado hace algunos años, también por milagro, por supuesto, en otro aldea, pensé devota y católicamente que

La fe en los tiempos viejos
se infundía por huesos y pellejos.
Pero en los tiempos nuevos
la fe se nos infunde por los huevos.
Con estas propagandas peregrinas
se tornarán sagradas las gallinas.
Y así no es maravilla
que se cambie la hostia por tortilla.
Y tendrán solamente
para hacerlas, las monjas, la patente.
Pues de antiguo se sabe—y no es malicia,
que hacer tortilla es su mayor delicia.

I. A. MIQUÈ.

La guerra y el socialismo

«Los socialistas rumanos decididos partidarios de la paz, han hecho cuantos esfuerzos estuvieron a su alcance para impedir que Rumanía fuera arrastrada a la guerra.

Y mientras que en el interior del país los socialistas rumanos luchaban en tal sentido, en el exterior, los socialistas aliados y aliadófilos trabajaban empeñosamente en sentido contrario, dando rienda suelta al entusiasmo cuando Rumanía declaró la guerra a Austria.

No cabe oposición, desconcierto mayor en el socialismo internacional.

Para probar esto, véase lo que dice el «Berliner Tageblat» en una carta de un social-demócrata rumano:

«Ha terminado el chalaneo y la burguesía rumana ha unido y vendido a un pueblo de seis millones de campesinos insuficientemente alimentados.

La corrupción por el rublo que ha rodado en estos últimos días por las calles de Bucarest quedará para siempre como una ilustración de aquella oligarquía de los Estados balkánicos.

Desde el comienzo de la gran guerra, esperaba Rumanía oculta el momento más oportuno para arrojarse sobre sus víctimas.

Como se sabe, va Rumanía a la guerra para libertar a sus hermanos de Transilvania y de la Bukovina.

Esta frase mezquina es toda la sabiduría de los litigadores de la guerra, pero las estadísticas demuestran que a los rumanos les va mucho mejor en la Bukovina y en la Transilvania, que en el libre reino de Rumanía.

La esclavitud económica de Hungría, no llega ni mucho menos a ser tan grande como en Rumanía, el país en donde es notoria la insuficiente alimentación.

Según dijo el compañero de Habowky, la burguesía rumana pretende conquistar en los campos de Hungría el derecho ilimitado de subyugar al pueblo rumano.

Nuestro partido cumplió su deber durante todo el tiempo y seguramente ahora toda la dirección del partido se encuentra a buen recaudo.

Doce horas antes de estallar el conflicto, escribió el órgano del gobierno rumano que los rumores en circulación eran patrañas, pero el gobierno que conocía exactamente la opinión popular, quiso sorprender al proletariado, no dejando a los obreros tiempo para ponerse en contacto con los revolucionarios rumanos.»

¿No les parece a nuestros compañeros que la situación en España es algo parecida a la de Rumanía? Entre el jesuita Maura, el Ministro Romanones y comparsa anda el juego, y no nos extrañaría que hiciera otra jugada como la de Rumanía.

¡Alerta, proletarios españoles! Antes la Revolución que la guerra; antes la guerra civil que la matanza internacional en beneficio exclusivo de los banqueros y navieros!

SOLITARIO QUILABERT.

NUEVA DIRECTIVA

Compañero Director de EL DEPENDIENTE:
Habana.

Estimado compañero: Le remito la adjunta nota para su inserción en nuestro semanario con el propósito de dar a conocer a los lectores, la nueva directiva electa que ha de regir los destinos de la Sociedad de Cocineros y Dependientes durante el semestre que principia hoy; deseándoles constancia y acierto en los destinos a ellos confiados.

Hé aquí la nueva Directiva:

Santos Tamargo, Presidente.
José Pérez, Vice-Presidente.
Francisco Pensado, Tesorero.
Angel Meana, Secretario de actas y Correspondencia.
Gregorio Martínez Secretario de Fianzas.
Comisión de Trabajo: José Alonso, César García Neira, Juan Castro, Antonio Mata.
Síndicos:
Alfredo Fojo, Constantino Landeira, Manuel Villazón, Andrés Feito, Ramón García Miranda, Santos Fernández, Ramón López y Jesús Pérez.

Prudencio Casa Sola.

Tampa, diciembre 19 de 1916.

Para el periódico EL DEPENDIENTE

HABANA

Por tratarse quizá del único periódico que en Cuba defiende con juicios inequívocos los intereses del proletariado, me permito dirigirme a él, para que sea en todo la República, el exclusivo que proclame con desnudez la verdad en lo que respecta a la huelga que en ésta sostienen los obreros de la Compañía Cuba Comp.

Otros periódicos de esa, han bosquejado ya el asunto; pero como son periódicos que están comprendidos en el cuadrilátero burgués, no tienen el menor escrúpulo en tergiversar la verdad, entonando «hosannas» al poderoso cuán despótico Vice-Presidente de la Cuba Comp y menoscabando al trabajador.

Hace ocho o nueve días, los obreros de los talleres de la citada Empresa, se vieron sorprendidos por una delegación de la Vice-Presidencia que les anunciaba que la Compañía despedía *incontinenti* a todos los obreros agremiados. Aquel vejamen tuvo también, por parte de los obreros, rápida y no menos gallarda respuesta: abandonaron los talleres, adhiriéndose a esta actitud, a las pocas horas, la mayoría de los maquinistas, fogoneros y retranqueros. El tráfico, desde entonces, se encuentra casi completamente paralizado.

Ahora bien; ante esta ignominia, la Federación Obrera lanzó un pequeño Manifiesto, pidiendo al pueblo obrero el apoyo moral. Y, he aquí que, el pueblo obrero camagüeyano, dando un paso que sólo los pueblos capacitados saben dar, se declara desde el día 6 en huelga general.

Se puede colegir la importancia del mismo, con decir que el día 7 no había para el consumo público ni pan ni carne; habiendo holgado albañiles, carpinteros, panaderos, carreteneros, cocheros, chauffers, fosforeras y, hasta los tranviarios, suspendiéndose con tal motivo la circulación de tranvías. Grande, hermoso ejemplo de solidaridad obrera!

La ciudad parece un cementerio: ni un ruido, nada que denote que aquí existen millares de obreros.....

Y la Huelga General sigue . . .

UN FEDERADO.

UN NUEVO PERIODICO

Compañero:

Como hemos prometido en nuestro último manifiesto al ser *matado* «Fuerza Cerebral», hoy volvemos a la lucha periodística, creando un nuevo paladín que represente en medio del concierto de la propaganda, mixtificada una, *convencional* otra, nuestro ver, nuestro sentir, y el sentir y ver de una pequeña minoría no adaptada a los convencionalismos de nuestros días, y que tiende la vista hacia caminos más amplios y fecundos.

No como cumplimiento de nuestro *volveremos*, promesa de todos los derrotados, sino para ocupar un puesto vacío, es que venimos hoy. Creemos sinceramente que, para bien de la propaganda por la Idea a la cual hemos dedicado nuestra vida, se necesita un destructor de todas las adoraciones, nuestras deidades divinas o humanas: un orientador para los equivocados; un látigo que cruce el rostro de los poderosos; un señalador para los corazones generosos, para las aspiraciones elevadas; un caminante que no haga caso de los obstáculos que le interpongan en su camino, en una palabra: UNA LUZ, UN HACHA, es decir, un periódico ANARQUISTA. Esta es, querido compañero, la razón por qué volvemos. Miramos a nuestro alrededor y vemos un vacío que queremos llenar. Eso es todo. Y ese vacío se llenará si tu, es decir, si todos los que lo ven, vienen con su esfuerzo en ayuda del esfuerzo nuestro. Obra de todos y para todos, a todos nos dirigimos. Que contesten los que como nosotros piensan. No pedimos más.

El nuevo periódico se llamará «Germinal», y saldrá a luz si los fondos que reunamos responden a las necesidades, para primeros del próximo diciembre. De todos dependerá su salida; para todos es; que todos decidan.

Dinero, el gran opresor de todas las voluntades y obstáculo de las nobles iniciativas, es lo que necesitamos hoy. El que a bien tenga el mandarlo, diríjalo a Juan Rodrigo, 305, E., 115 St. New York, N. Y.

Nada pedimos. Queremos crear una obra, y solicitamos ayuda para ella. Si está conforme con la obra, compañero, es decir, con la propaganda ANARQUISTA, ayuda la OBRA, que ella será un portavoz de la Anarquía.

Fraternalmente,

GRUPO GERMINAL.»

AGUA MINERAL "LA COTORRA" EL CONTROL DE LA SALUD

CLAUDIO CONDE - PROPIETARIO - S. FELIPE 4 - TELF. 12736 - HABANA

AGUA MINERAL NATURAL LA COTORRA SANTA FE ISLA PINOS

READ BROTHERS Ltd LONDON — THE DOG'S HEAD BOTTLING

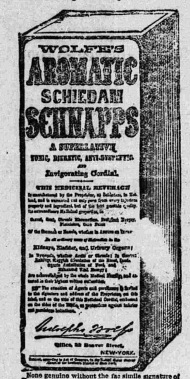
Pida Media — Cerveza Inglesa "CABEZA DE PERRO" DOG'S HEAD BASS cerveza clara verdad — Tome un "NIP" en las comidas

READ BROTHERS Ltd LONDON — THE DOG'S HEAD BOTTLING

Pida Media — cerveza inglesa "Cabeza de Perro" DOG'S HEAD GUINNESS la unica cerveza negra verdad conocida en el mundo entero — Tome un "NIP" En las comidas

J. BROCHI & CO—H. AVIGNONE, SUCESORES. Habana
Industria núm. 122.

W. A. S.



Unicos agentes para la Isla de Cuba: Michaelsen & Prasse. Obrapia 18. HABANA

PANADERIA LA CENTRAL
—DE—
: : : M. QUESADA Y COMPAÑIA : : :
734 CHERRY STR.—TELEFONO NÚMERO 61—157 WEST TAMPA. FLA.
FRENTE AL CENTRO ESPAÑOL Y AL PARQUE
Esta es la panadería más acreditada de la localidad, como lo demuesta la enorme cantidad diaria de pan que elabora y la superioridad de las harinas que emplea, y recordando el pasado, debemos los consumidores trabajadores, patrocinarla. ¿Quién no conoce a Luis Valdés?
El es el encargado de la sucursal que esta panadería tiene en Ibor City: 8ª Ave. (entre 15 y 16 Strees.)
M. QUESADA.

EL YUMURI
CAFE. REPOSTERIA Y BILLARES DE VICENTE FERNANDEZ RIAÑO
Monte y Egido (Frente a la Compañía del Gas)
En esta casa las bebidas son de patente y el café está fresco a todas horas. : : :

CASTELL DEL REMEY
Predilecto vino de mesa: Blanco y Clarete
Absolutamente puro. Cosechado en viñedos propios.
- - - CODORNIU - - -
Champagne español
Ambos productos, "Castell del Remey" y "Codorniu" obtienen siempre las más altas calificaciones en las Exposiciones en que son presentados.
J. BALCELLS Y Ca., REGEPTORES
Las tapas de ambos productos se pagan en Amargura 34.—Habana

LOS CALLOS HACEN COJEAR
Tener callos y sufrir los dolores, habiendo el PARCHE ORIENTAL, es bobo. En tres días quitan los callos, sin dolor, ni pegarse a la media y pudiéndose bañar los piés, pues no se cacta. Pídase en todas las farmacias. Si un boticario no lo tiene, mande 6 sellos colorados al doctor Ramírez. Apartado 1244, Habana y le mandará tres curas, para tres callos y curará sus callos para siempre.
C 4988 alt 15d—1º

Lea usted o suscríbase a EL DEPENDIENTE,

PANADERIA
"LA JOVEN FRANCESA"
De F. Ferlita y Granda 1818 9a. Ave. 18 y 19 St.--Telef. 3680
Es LA JOVEN FRANCESA, la panadería más antígua y más acreditada de YBOR CITY a pesar de tantos tropiezos como sufre "Maleta", pues su reparto y gran consumo lo obligaron adquirir el automóvil que usa para poder atender a tantos marchantes que tiene.

ESPUMOSO AMERICA
Si no lo ha probado, no pierda el tiempo con otros refrescos. Esto es lo mejor en su a... se que se conoce; no contiene alcohol; su sabor dice que se compone de jugo de fr... exclusivamente.
Debe tomarse frio; así es suma... te agradable.
Se expende en todas partes á 5 centavos la media botella.
Planta de embotellar: Cerro ... Habana.—Teléfono núm...
La crema de Chocolate marc... AMERICA, debe preferirse á sus similares.
Planta de embotellar, Falgueras 12, Cerro. Teléfono A 4625.

AGUARDIENTE DE UVA 'RIVERA'
IMPORTADO DIRECTAMENTE
Es el mejor remedio natural para dolores de estómago y menstruales de señoras. Infinidad de testimonios acreditan su eficacia.
De venta en establecimientos de víveres y cafés. Unicos importadores: ANGEL FERNANDEZ SOL 26 Teléfono 773

Recomendamos pidan las Galleticas, Bizcochos y Chocolate "Clase A," Mestre y Martinica

EL GAITERO

Sidra Champagne

—DE—

VILLAVICIOSA (Asturias)

La más acreditada y de mayor consumo en Cuba.

Unicos importadores:

Landeras Calle y Compañía:

Oficios 14.--Habana.

LA RIOJA ALTA

SOCIEDAD DE COSECHEROS DE VINO (HARO)

La salud se conserva tomando alimentos puros.

Tome usted el más selecto de los vinos de mesa

LA RIOJA ALTA

Pagamos al devolvernos los corchos de una caja de este vino 50 centavos.

Alonso Menéndez y Ca.--Inquisidor 10 y 12.--Habana.

Pida usted en todos los cafés y restaurants

ELIXIR BACARDI

Bacardí y Ca.

Es un excelente PLUS.

SANTIAGO DE CUBA

LA VILLA DE TINEO

Salud, núm. 74.

TALLER DE LAVADO A MANO

Nuestro compañero y amigo, Sebastián Fernández, pone á disposición de sus numerosas amistades esta casa, de la que saldrán servidos con gusto y esmero cuantos de ella necesiten.

MAGNIFICA OPORTUNIDAD

En la administración de este periódico encuéntranse de venta "La Salud por la Respiración", Para vivir Cien años" y "Salud y Enfermedad" todos por un peso, y a cincuenta cts. uno.

IROMBEER

(CERVEZA HIERRO)

Para señoras, para los niños y para los hombres, es esta la mejor bebida que puede tomarse todo el año. Fabricada a base de hierro y malta-e constituye un oederoso agente para combatir la anemia, y su uso constante la evita siempr. pNo contiene alcohol y está fabricada bajo las prescripciones de la Ley de alimntos puros de los Estados Unidos.

De venta en todos los cafés y bodegas, al precio de cinco centa s la botellita y diez centavos la media botella.

Unicos Agentes en Cuba: "CUBA INDUSTRIAL" Falgueras 12

Telefono A- 4625

HAGA ESTA PRUEBA

INGLES POR CORRESPONDENCIA

Por 3 pesos al mes.--Remita un sello de dos centavos y enviaré la primera lección grátis.

José Mora González,

142 San Francisco.-Víbora, Habana.

POR LA PROPAGANDA

Magnífica oportunidad la que presentamos a cuantos gusten de la propaganda por medio del folleto y lo mismo a los que la lectura en esa forma divulgada es de su agrado; pues por poco dinero ponemos a su alcance los siguientes folletos:

10 Stefánoff, 5 Enseñanza racionalista, 10 Entre Campesinos; además algunos postales con las fotografías de Ferrer y oSledad Villafranca o una lámina alusiva al asesinato de Ferrer. Su costo es de 50 centavos, más la certificación.

SISTEMA NATURISTA "PRO-VIDA"

PARA SANOS Y PARA ENFERMOS

Para no perder la salud, y para recuperarla los que la hayan perdido, nuestra Terapia Naturista es la PANACEA UNIVERSAL.

NO USAMOS DROGAS. Solo nos valemos de los elementos FISICO-NATURALES que naturaleza tiene a nuestra disposición: Agua, Vapor, Tierra, Aire, Sol, Masage y otras manipulaciones; Alimentación natural, Gimnasia externa e interna, y sugestión, &., &. Magníficos resultados en manifestaciones secretas e impurezas de la Sangre.

Los que padezcan malas digestiones y otros trastornos gástricos; los reumáticos y los artríticos, como los de cualquiera otro padecimiento crónico; los que deseen disfrutar de salud y contento, en fin, que vengan a aleccionarse en nuestro Sistema Naturista.

No lo dejeis para más tarde, aprovechad ahora esta oportunidad, sufrientes.

Leccionamos también a domicilio y por correo.

Os desea Salud y larga vida.

Prof. J. Alonso Aladro, D. N.

14ª de Jesús Carranza Nº 5 (altos) de 9 a 12. a. m. Apartado 260. Puebla, Méjico.

Miércoles y Domingos, precios módicos para obreros.

Aguas naturales de AMARO

Estas medicinales y digestivas aguas de Sagua la Grande poseen propiedades excelentes en magnesia y hierro, así lo confirman los reputados profesores Eichhorst y Hayen, de las cuales han emitido un concienzudo análixis y los enfermos por ellas curados.

Son éstas aguas un producto natural que no debe faltar en ninguna mesa y menos en la de los restaurants, fondas y cafés, porqué el público consumidor bien sabe apreciar sus magníficas cualidades.

A parte de los beneficios que brindan estas aguas a los que las consumen, los señores Argüelles, García y González, agradecidos a la valiosa cooperación que los cantineros y dependientes les dispensan, prepáranles una sorpresa agradable, tan agradable como provechosa.

Las aguas de AMARO son preferidas y medicinales.

LICOR DE BERRO

La mejor bebida para todas las afecciones del pecho y pulmones

Depósito en la casa importadora de ANGEL FERNANDEZ

SOL 15¾ *HABANA*

: : A VALLINA : :

Especialidad en zapatos, locería y cacharrería.

7a. Avenida número 1326.—Ibor City.--Tampa Fla.

***HOTEL Y RESTAURANT VEGETARIANO* PRO-VIDA**

NEPTUNO 57. Servicio esmerado.

-: CAFETERIA LA UNIVERSAL -:

—: DE :—

SOTO & BARCIA

1904, 14 St. Ybor City Tampa Fla.

"Naturismo Práctico"* Utilísimo tratado de Hidroterapia. *No debe faltar en el hogar obrero.

TOME TIVOLI Y TROPICAL